



ARTÍCULOS

## **Profesor Ceferino Garzón Maceda. (1895-1969). Semblanza de un universitario auténtico**

Benjamín Cornejo

Revista de Economía y Estadística, Tercera Época, Vol. 13, No. 3-4 (1969): 3º y 4º Trimestre, pp. 7-10.

<http://revistas.unc.edu.ar/index.php/REyE/article/view/3657>



La Revista de Economía y Estadística, se edita desde el año 1939. Es una publicación semestral del Instituto de Economía y Finanzas (IEF), Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Córdoba, Av. Valparaíso s/n, Ciudad Universitaria. X5000HRV, Córdoba, Argentina.

Teléfono: 00 - 54 - 351 - 4437300 interno 253.

Contacto: [rev\\_eco\\_estad@eco.unc.edu.ar](mailto:rev_eco_estad@eco.unc.edu.ar)

Dirección web <http://revistas.unc.edu.ar/index.php/REyE/index>

Cómo citar este documento:

Cornejo, B. (1969). Profesor Ceferino Garzón Maceda. (1895-1969). Semblanza de un universitario auténtico. *Revista de Economía y Estadística*, Tercera Época, Vol. 13, No. 3-4: 3º y 4º Trimestre, pp. 7-10.

Disponible en: <http://revistas.unc.edu.ar/index.php/REyE/article/view/3657>

El Portal de Revistas de la Universidad Nacional de Córdoba es un espacio destinado a la difusión de las investigaciones realizadas por los miembros de la Universidad y a los contenidos académicos y culturales desarrollados en las revistas electrónicas de la Universidad Nacional de Córdoba. Considerando que la Ciencia es un recurso público, es que la Universidad ofrece a toda la comunidad, el acceso libre de su producción científica, académica y cultural.

<http://revistas.unc.edu.ar/index.php/index>



REVISTAS  
de la Universidad  
Nacional de Córdoba



Universidad  
Nacional  
de Córdoba



FCE  
Facultad de Ciencias  
Económicas



1613 - 2013  
400  
AÑOS

**PROFESOR CEFERINO GARZON MACEDA**

(1895-1969)

*Semblanza de un universitario auténtico*

**BENJAMÍN CORNEJO**

Este homenaje de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Córdoba se rinde a una personalidad vinculada a esta casa desde su fundación como Escuela universitaria en 1935. El Profesor Garzón Maceda se contó entre los que fueron llamados por un Rector ilustre, el doctor Sofanor Novillo Corvalán, a colaborar en la preparación de un ante-proyecto que diera forma a la creación de un instituto superior de estudios económicos. De allí nació la Escuela de Ciencias Económicas que más tarde se transformó en Facultad.

La laboriosa vida intelectual del Profesor Garzón Maceda tuvo por escenario principal a la vieja Casa de Trejo, pudiéndose decir con verdad que la historia de la Universidad Nacional de Córdoba de los últimos cincuenta años, en lo que constituye su aporte a la cultura y al progreso de las ideas, muestra a Garzón Maceda como uno de sus actores más destacados, en una actuación que comienza con el movimiento renovador de 1918 y sólo acaba con su muerte.

Abogado distinguido y político militante, los afanes de la profesión o de la política no perturbaron su quehacer de investigador y docente. A él y a los grandes problemas de la universidad —de “su” Universidad de Córdoba— hizo la ofrenda de la casi totalidad de sus trabajos y sus días y de sus altas capacidades para la docencia y la investigación. Y es esta conjunción lo que da a la personali-

dad del Profesor Garzón Maceda un relieve singular. Fue a la vez historiador y profesor de historia. No solamente impartió lecciones utilizando la obra escrita de los otros, sino que hizo, él mismo, historia, en el sentido y con el alcance con que la hacen los historiadores cuando descubren y analizan los hechos del pasado, los interpretan penetrando en el laberinto de las causas y las consecuencias, labor que sólo pueden afrontar los espíritus acuciados por una noble curiosidad intelectual.

A esta pléyade de "curiosos" pertenecía el Profesor Garzón Maceda y su curiosidad versaba fundamentalmente sobre el pasado de nuestro país y en particular de Córdoba. En este aspecto de su actividad tuvo la preocupación de suscitar en sus discípulos inquietudes científicas y de enseñarles a trabajar en la investigación histórica, rastreando con ellos la documentación existente en archivos y bibliotecas. Quizá fue por esto que no dejó obra escrita abundante, pero los ensayos monográficos que realizó son de alta calidad. Debemos mencionar entre ellos los titulados "Una depresión económica en Córdoba; siglo XVIII", "Esclavos y mulatos en un dominio rural del siglo XVIII en Córdoba" y sus trabajos sobre la "Economía del Tucumán (economía natural y economía monetaria) de los siglos XVI a XVIII".

Su conocida militancia doctrinaria, que nunca procuró disimular, lo orientó al estudio de los aspectos económicos y su influencia sobre la vida social y política, es decir, sobre el curso de la historia. Pero admitió también la influencia del pensamiento y de los otros factores que integran la vida social sobre las circunstancias y estructuras económicas. En este sentido, cultivó con amor el estudio de las doctrinas económicas, campo en el que se movía con amplio dominio de escuelas y de autores. Su posición ideológica no perjudicó su amplitud de miras ni nubló su juicio sobre hombres y cosas. No hay que asombrarse, pues, de la entrañable amistad que profesó a Monseñor Pablo Cabrera ni de que por su iniciativa se tributara en 1958 el homenaje jubilar al sabio historiador cordobés.

Tenía una vocación innata por la enseñanza y desempeñó la cátedra secundaria y universitaria con dignidad y dedicación ejem-

plares. Fue profesor del Colegio Nacional de Monserrat, por breve lapso de la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional del Litoral, y de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Córdoba, donde ocupó la cátedra titular de Historia Social y Económica. Esta última fue, seguramente, la actividad docente de su predilección.

Su disposición para entregarse por entero a la causa de la ciencia y de la enseñanza se tradujo en valiosas contribuciones al progreso de la investigación histórica desde las funciones directivas o de asesoramiento a las que fue llamado. Vale la pena mencionar algunas de ellas: Director del Instituto de Estudios Americanistas de la Facultad de Filosofía y Humanidades (U.N.C.); Director del Departamento de Historia de la misma Facultad; Presidente del Comité de Enseñanza de la Historia y Revisión de Textos (de la Comisión de Historia del Instituto Panamericano de Geografía e Historia); Vocal de la Comisión Regional Centro del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de la República Argentina; Presidente de la Primera Reunión Nacional de Historia Social y Económica realizada por su iniciativa, y Presidente de la Asociación Argentina de Historia Social y Económica que de allí surgió.

Esta enumeración podría alargarse mucho más con las referencias a congresos, conferencias y jornadas diversas que organizó o presidió. Todo ello da claro testimonio de una actividad sin pausa en los dominios de la historia y de una vocación indeclinable que ennoblece el quehacer intelectual. No debe creerse, por lo que se ha dicho, que el Profesor Garzón Maceda haya sido unilateral. Lejos de ello, poseía una vasta cultura general y gustos y aficiones que configuraban una personalidad de excepción.

Pero, todo lo grande y noble que había en su devoción por la Universidad trisecular y gloriosa no fue capaz de quebrantar su fidelidad a los principios a los que servía como hombre y ciudadano y que lo condujo al sacrificio de su cátedra alrededor de la cual giraba toda su vida intelectual. Este género de infortunio trae a veces insospechadas compensaciones, aparte de la que representa la tranquilidad de la propia conciencia. En el caso del Profesor Garzón

Maceda, sus muchos méritos y su alejamiento —que duró diez años— de la Universidad de Córdoba, le valieron ser contratado por la Universidad de Puerto Rico para desempeñar la cátedra de Introducción a las Ciencias Políticas y Teoría Política Contemporánea, y vincularse personalmente con otros centros de cultura y con eminentes colegas extranjeros.

Volvió a la Universidad de Córdoba con renovada fe en los valores del espíritu y con el mismo afán de servirla hasta el sacrificio. Reanudó de esta manera el interrumpido diálogo con los jóvenes estudiantes y disfrutó nuevamente del respeto ganado por una conducta digna.

La Facultad de Ciencias Económicas tributa hoy este homenaje al doctor Ceferino Garzón Maceda, a dos años de su muerte, y exhibe a la consideración de las nuevas generaciones de docentes y estudiantes el ejemplo de un trabajador universitario que cumplió heroicamente su misión de enseñar y aprender. Abandonó su aula y su mesa de trabajo sólo cuando sus fuerzas físicas se agotaron definitivamente. Puede decirse, pues, que abandonó la Universidad para morir.